



COLLEGE OF BIBLICAL STUDIES
DEVELOPING MULTI-ETHNIC CHRISTIAN LEADERS

BIBL 1323
Verano 2014
Daniel E. Lopez

Epístolas Generales & Apocalipsis

Sesión #7

Lectura: II Pedro 3

¹ Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, ² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; ³ sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, ⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. ⁵ Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, ⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; ⁷ pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Lectura: II Pedro 3

⁸ Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. ⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. ¹⁰ Pero el **día del Señor vendrá** como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, ¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! ¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Lectura: II Pedro 3

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. ¹⁵ Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, ¹⁶ casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. ¹⁷ Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸ Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

I Juan

- Autor: Apóstol Juan
 - Confirmado por Ireneo, Clemente, Tertuliano
 - La semejanza con el Evangelio de Juan
- Trasfondo: presencia de herejías, falsos maestros
- Naturaleza de las herejías:
 - Gnosticismo (dualismo)
 - Docetismo (negaba la humanidad de Cristo)
 - Cerintianismo (negaba la divinidad de Cristo)
- Destinatarios – creyentes, pero no se dice donde
- Fecha – A.D. 70 posiblemente
- Tema: comunión con Dios y con los hermanos, la práctica del amor.

Lectura: I Juan 1

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida ² (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³ lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴ Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido

Lectura: I Juan 1

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. ⁶ Si decimos que tenemos **comuni3n con 3l**, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷ pero si andamos en luz, como 3l est3 en luz, tenemos **comuni3n unos con otros**, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no est3 en nosotros. ⁹ Si confesamos nuestros pecados, 3l es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a 3l mentiroso, y su palabra no est3 en nosotros.

Principios de una Verdadera Comunión

- Comunión: gr. *koinonia*
- Koinonia es traducido ofrenda, participación, contribución, señal de compañerismo, ayuda mutua
- Hay que andar en la luz como condición
- Andar en la luz no quiere decir no pecar
- Tampoco quiere decir negar que pecamos
- Quiere decir confesar el pecado
- Andar en luz afecta la comunión horizontal
- La comunión se logra por intermediación
- La comunión tiene que ver con la obediencia
- La comunión tiene que ver con una correcta relación con el mundo.

Lectura: I Juan 2

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ² Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. ³ Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. ⁴ El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; ⁵ pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. ⁶ El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

Lectura: I Juan 2

⁸ Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. ⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. ¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. ¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Lectura: I Juan 2

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. ¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. ²⁰ Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. ²¹ No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

Lectura: I Juan 2

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. ²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. ²⁶ Os he escrito esto sobre los que os engañan. ²⁷ Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. ²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. ²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Lectura: I Juan 3

3 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. ² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. ³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. ⁴ Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. ⁵ Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. ⁶ Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. ⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. ⁸ El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Lectura: I Juan 3

⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. ¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. ¹² No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. ¹³ Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. ¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. ¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. ¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Lectura: I Juan 3

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? ¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. ¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; ²⁰ pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²² y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³ Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. ²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Lectura: I Juan 4

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. ⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. ⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. ⁶ Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. ⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Lectura: I Juan 4

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. ¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. ¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Lectura: I Juan 4

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. ¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Lectura: I Juan 5

5 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. ² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. ³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? ⁶ Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. ⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. ⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

Lectura: I Juan 5

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. ¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹ Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. ¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. ¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. ¹⁵ Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Lectura: I Juan 5

¹⁶ Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. ¹⁷ Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. ¹⁸ Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. ¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. ²⁰ Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

Lectura: II Juan

¹ El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ² a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: ³ Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. ⁴ Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. ⁶ Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. ⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo..

Lectura: II Juan

⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis:

!!Bienvenido! ¹¹ Porque el que le dice: !!Bienvenido! participa en sus malas obras.

¹² Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. ¹³ Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

Lectura: III Juan

¹ El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.
² Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. ³ Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. ⁴ No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. ⁵ Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, ⁶ los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. ⁷ Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. ⁸ Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. ⁹ Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

Lectura: III Juan

¹⁰ Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. ¹¹ Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. ¹² Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, ¹⁴ porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. ¹⁵ La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

Judas

- Autor: Judas, hermano de Santiago y de Jesús
 - Judas el Apóstol (no el Iscariote)
 - Judas Barsabás, de Hechos 15:22
- Trasfondo: presencia de herejías, falsos maestros
- Destinatarios – creyentes, pero no se dice donde
- Fecha – A.D. 67 – 80, influenciado por Pedro
- Estilo – en trilogías: “llamados, santificados, y guardados” (v.1) etc.
- Referencias del A.T. – Egipto, Sodoma y Gomorra, Moises, Cain, Balaam, Coré, Enoc, Adán, ángeles
- Incluye material pseudo-epigráfico (Libro de Enoc, etc)
- Tema: contender por la fe, resistir a falsas doctrinas y falsos profetas.

Lectura: Judas

¹ Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: ² Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

³ Amados, por la gran solitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. ⁴ Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Lectura: Judas

⁵ Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. ⁶ Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; ⁷ como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. ⁸ No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

Lectura: Romanos 1

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. ²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, ²⁷ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. ²⁸ Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ²⁹ estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; ³⁰ murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; ³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Lectura: Efesios 4

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹ los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Sodoma y Gomorra en el Nuevo Testamento

Mateo 10:14-16

¹⁴ Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵ De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

²³ Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. ²⁴ Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

Romanos 9:28-30

²⁸ porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. ²⁹ Y como antes dijo Isaías:
Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

Sodoma y Gomorra en el Nuevo Testamento

2 Pedro 2:5-7

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; ⁶ y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, ⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados,

Apocalipsis 11:7-9

⁷ Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. ⁸ Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. ⁹ Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

Lectura: Judas

⁹ Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. ¹⁰ Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¹¹ !!Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. ¹² Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

Lectura: Judas

¹³ fieras ondas del mar, que espuman su propia verg:uenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¹⁴ De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, ¹⁵ para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. ¹⁶ Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Lectura: Judas

¹⁷ Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸ los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. ¹⁹ Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²² A algunos que dudan, convencédlos. ²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Lectura: Judas

²⁴ Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, ²⁵ al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.